

—¿Tantos la pretenden?...

—Muchos.

—Es bella...

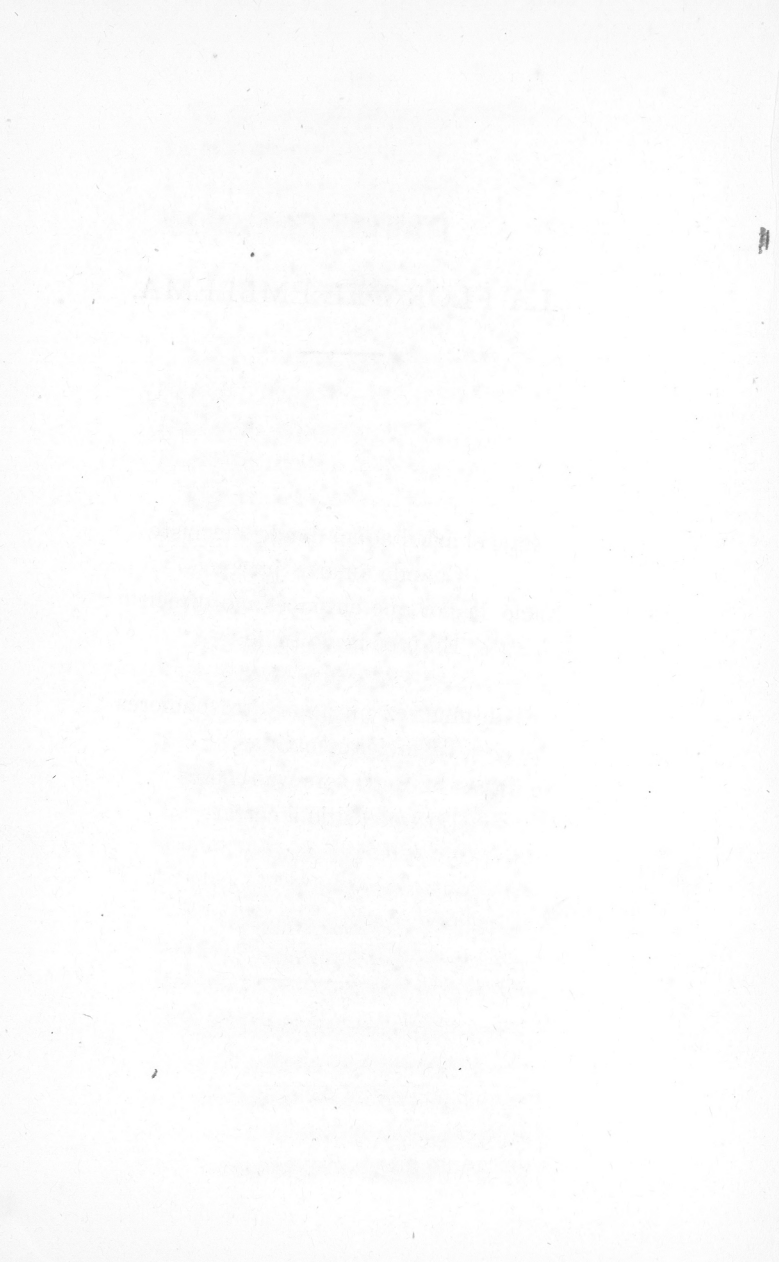
—Mas no se casa...

Llamó á la oracion, en esto
De San Ginés la campana,
Y los tres murmuradores
Callaron para rezarla.

LA FLOR DEL EMBLEMA.

Bajo el árbol aquel donde me oíste
 Cuando amarte juré,
Nació la flor que entónces me ofreciste
 En prenda de tu fé.

Si alguna vez mi amor otros amores
 Te hicieran olvidar,
No vayas al Retiro nuevas flores
 De aquel sitio á cortar.



DESPUES.....

Indicio es el bien del mal
Y el mal de otro mal agüero.

ROXAS.

I.

¿Te acuerdas? Del rio á orillas
Y en el verde soto ocultos,
A la sombra de los álamos
En una siesta de julio
Escuchando en son monótono
De la tórtola el arrullo,
Y el zumbiar de los insectos
Y de la brisa el susurro,
Mirando á las turbias ondas
Seguir cansadas su curso,
Indiferentes los ojos,
Tristes, fatigados, mudos,
Tú deshojando una rosa,
Yo haciendo en la arena surcos,
Tú pálida, y yo temiendo
Fijarme en los ojos tuyos.

Tú embargado el pensamiento,
Yo el pensamiento confuso,
Y los dos quizá, alma mia,
Por la vez última juntos.

II.

Así dos horas, ¿te acuerdas?
Frente á nosotros, con júbilo
Cantaban los labradores,
Recolectando sus frutos.

Las palomas seesteaban
Entre los chopos copudos,
Y alegres las mariposas
Columpiábanse en los juncos.

¡Ay! la voz de una campana
Vino á estremecernos súbito,
Y tú buscándome entónces
Con tus ojos negros húmedos,
Me miraste con tal pena
Y con amor tan profundo,
Que cuanto en mi torno habia
Ví cual tus ojos de luto.

Y es que aquel eco solemne,
Grave, religioso, augusto,
Hablando á nuestras conciencias
Dejó nuestros lábios mudos.

EL DE LA BANDA ENCARNADA.

Que celos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

GÓNGORA.

—«La banda que yo he bordado
Llevas al pecho cruzada,
Prenda de amor te la he dado,
Pero ya no dice nada
O es la insignia del soldado.

Y no es que te pida quejas,
Pues ya olvidé tus amores,
Es que esa banda no dejas,
Y temo en extrañas rejas
Ver un día mis colores.

Rompe esa prenda anhelada
Por tí con tan hondo afán,
Ya tengo el alma curada,
Ya no eres mi capitán
El de la banda encarnada».

II.

—«Si ves que aún cruza mi pecho
La banda que tú has bordado,
¿No está tu amor satisfecho?
¿Tal daño en tu orgullo han hecho
Advertencias de un soldado?»

Y no es que te pida quejas
Por que olvides tus amores;
Cuando hablar tu orgullo dejas,
Te han hecho altiva las flores
De los que rondan tus rejas.

Mas los que al pecho cruzada
Tu banda vean dirán,
Que herida estás, no agraviada,
Por tu amante capitán,
El de la banda encarnada.»

III.

Tres noches há que la luna,
De amantes amiga vieja,
Vé retirarse á la una,
Bendiciendo su fortuna,
A un capitán de una reja.

Ya há tres noches que al cerrar
La dama su celosía

Hace á su amante jurar,
Que á su pecho ha de llevar
La banda que le dió un dia.

Y esta promesa otorgada
Por el dichoso galan,
Ella á la reja asomada,
Ve partir su capitán
El de la banda encarnada.

LA LAVANDERA.

Zagales de la ribera,
Una niña se perdió,
Amor la viene buscando
Y la ha perdido el amor.

Alcorno.

I.

Mañanita de Agosto
Cuando el sol sale,
Junto al río la niña
Llora pesares.

De lavandera viste
Sencillo traje;
Tiene chica la boca,
Los ojos grandes.

Es rubia como en Julio
La mies en haces,
¿Por quién llora la niña?
Nadie lo sabe.

¡Ay! si á secar sus ojos
No llega nadie,
Dadla sueño, airecillos,
Por que descanse.

Mas responden los ecos
Del Manzanares:
Llore, llore la niña,
Pues llorar hace.

II.

Lavanderas al Soto
Van por la tarde,
Que gaitas y vihuelas
Tocan á baile.

Lacayos y escuderos,
Vagos y pajes,
Acuden á la fiesta,
Beben y tañen.

Mas el baile se acaba,
Del rio parten,
Y llorando la niña
Queda en la márgen.

¡Ay! que al salir la luna
Durmiendo la halle,
Al arrullo del agua
Y al son del aire.

Mas responden los ecos
Del Manzanares:
Llore, llore la niña,
pues llorar hace.

III.

Verbena de San Pedro,
Noche de lances,
Un galan á la niña
Paró en la calle.

Hubo quiebros de amores
En dulces frases,
Hubo... nadie más que ellos
Lo que hubo sabe.

Mas á poco la niña
Dejó á sus padres,
Y á poco volvió al rio
Llorando tarde.

¿Qué buscas, lavandera?
Dice su madre;
Si las manchas en la honra
No hay quien las lave.



Y responden los ecos
Del Manzanares,
Llore, llore la niña,
Pues llorar hace.

FLOR SIN AROMA.

Pues eliges la dalia entre las flores
Que el viento mece, niña, en tu ventana,
Pregunta al aura si esa da olores
Su cáliz al abrir en la mañana;

Y oirás al vago viento,
Que juega con tu rubia cabellera,
Decir en triste acento:

¡No hay alma en una flor tan hechicera!

Entonces, ¡ay! cuando abras los cristales
De esa tu reja, do la dalia asoma,
Piensa, niña gentil, que son iguales
Mujer sin corazon, flor sin aroma.

LA NOCHE-BUENA.

Esta noche mi amor nace
Niño y Dios, pero no ciego.
GÓNGORA.

Villancicos entona la dama
Mientras rondan galanes sus rejas;
Quien no sueña, ni sufre, ni ama.
¿Qué entiende de quejas?
En músicas y danzas,
Cifras y motes,
Sin celos de embozados
Pasa la noche.
¡Bendita sea
Del hogar al abrigo
La *noche-buena!*

Mientras cruzan la Villa callada
Locas turbas de alegres cantores,
Damas hay que en celosa velada
Suspiran de amores,
En tanto al aire plumas
Y al lábio aire
Dan donceles, buscando

Citas y lances.
Mas ¡ay! ¡mal haya
Quien trueca *noche-buena*
En noche mala!

Pobre ciego del templo en la puerta
Canta coplas con místico celo
Y su voz en las almas despierta
La idea del cielo,
Y arde en luces sagradas
El templo santo,
Y al son de los panderos
Se cantan salmos.
¡Bendita sea
Del templo en el recinto
La *noche-buena*.

Mentideros, ahogad vuestro aliento
Que las cándidas frentes mancilla;
Hoy de Dios el feliz nacimiento
Celebra la Villa:
Vagos de San Felipe,
Tocadas dueñas,
Lacayos, rodrigones,
Atad las lenguas.
Si no ¡mal haya
Quien trueca *noche-buena*
En noche mala!

Doncellita que sale á la reja
Noche-buena á escuchar rondadores,

O buscona que el templo se deja
Por citas de amores,
¡Ay si encuentra encendidas
La luz del alba
Mejillas antes puras
Frescas y blancas!
Niñas con pena
Ni aun tendrá buena noche
La *noche-buena*.

Embozado que miente ó murmura
Al dintel de la Santa morada,
O que invoca en liviana aventura
La cruz de su espada,
No escuche villancicos
De noche-buena,
Ni los salmos que el pueblo
Canta en la iglesia;
Sin fé cristiana
Se trueca *noche-buena*
En noche mala.

LA PRIMERA NUBE.

Dejóla tan niña
Que apenas creyó
Que tenía los años
Que há que la dejó.

GÓNGORA.

I.

Baja, niña, al soto,
Baja al Manzanares
Con chapin de raso,
Con jubon al talle.

Con el rebocillo
Que velar no sabe
La mirada ardiente
De tus ojos grandes.

Baja, niña, baja
Que se va la tarde,
Que se van los dias,
Y me iré yo á Flandes.

Ven, que aunque mis quejas

Tu desden no acaben,
Flores que te envidian
Te abrirán sus cálices.

Volarán las auras,
Gemirán los árboles,
Correrán las fuentes,
Cantarán las aves.

Y sobre mi acero
Juraré adorarte
Al rumor del agua
Y al sonar del aire.

II.

Vete el caballero,
Vete y no demandes
Citas ni favores
Que el honor rechace.

Bajaré yo al río,
Te veré en su márgen
Con tu banda al pecho
Que por todas late.

Pedirás humilde,
Rogará amante,
Cederé á lisonjas,
Y te irás burlándome.

Lloraré tu ausencia
Cuando al soto baje,
Y la flor mis lágrimas
Cogerá en su cáliz.

Y al volar las auras,

Y al gemir los árboles,
Y al correr las fuentes,
Y al cantar las aves,
Yo diré promesas
Que al pasar se hacen,
Son ondas corrientes,
Son auras volantes.

III.

Y partió el soldado,
Mas guardó su imágen
En el alma impresa
La beldad cobarde.

—¡Ay de mí! La niña
Murmuró, ¿quién sabe
Si verdad me dijo,
Si pensó engañarme?
Frases dijo dulces,
Pero dulces frases,
Que mentidas fueron
Me dijeron antes.

Donde engaños siembran
Dudas solo nacen,
Y hace un año dudas
Con mi fé combaten.

¡Mal haya quien fia
De galan mudable,
Que á dudar enseña
De la fé burlándose!

¡Mal haya quien oye
Si creer no es fácil!
¡Mal haya quien juega
Con la fé de un ángel!

ABANDONO.

..... Es la desconfianza
La madre de los discretos.

CALDERON.

I.

Ama Don Juan á Isabel
Y celoso se querella,
Cuando si él adora en ella
Ella delira por él.

Y en vano intenta la dama
Satisfacer al galan,
Do quiera encuentra Don Juan
Peligros para su fama.

Si en su reja faltan flores,
Si almas cautiva su talle,
Si de noche hay en su calle
Embozados rondadores,

Todo nubla su esperanza,
Y ella dice al ver sus celos,

«No hay ventura con recelos,
No hay amor sin confianza».

II.

Ama Isabel á Don Juan,
Y la inquieta su desvío,
Cuando ella es á su albedrío
Lo que al acero el imán.

Y en vano satisfacer
Sus celos Don Juan intenta,
De todo le pide cuenta
Y todo lo ha de saber.

Si estuvo en el mentidero,
Si habló á dueñas, si dió flores,
Si ha tenido otros amores,
O es ella su amor primero.

Todo nubla su esperanza,
Y al verlo dice el doncel,
«Más confianza, Isabel,
No hay amor sin confianza».

III.

Al fin del celoso afan
Cesó la lucha cruel,
Y en Don Juan fia Isabel
Como en Isabel Don Juan.

Pero sin miedo al desvío
Su antigua pasion ardiente,
Es la luz falta de ambiente

Que se extingue en el vacío.

Porque es la lucha al amor
Lo que es á la llama el viento,
Lo que la roca al acento,
Lo que la lluvia á la flor.

Porque el amor casto y puro
Que enlaza las voluntades,
Cuando teme veleidades
Es cuando está más seguro.

LA FLOR PERDIDA.

..... Las flores
A engaños lisonjeadores
Ocasión y amparo dan.

TIRSO DE MOLINA.

Ayer la brisa de la mañana
Meció ligera
Entre los hierros de tu ventana,
Niña hechicera,
Morada flor.

Hoy en tu reja, niña, he buscado
La flor morada;
¿Quién en la noche la habrá cortado?
Tal vez la espada
De un rondador.

Ya hace tres horas que vino el día;
Abre tu reja;
Nunca indolente fué la alegría;
¿Qué mal te aqueja
Que huyes la luz?

Despierta y dime si son las flores
De tu ventana
El casto emblema de tus amores;
¿La flor, tu hermana,
La guardas tú?

Mas no despiertas. Las celosías
Sacude el viento,
Y en vano busca como otros días
El pensamiento
Que hurtó un doncel.

¡Ah! ¡tal vez lloras lo que has perdido!
¡Tal vez tu llanto
El sitio riega donde ha nacido
La flor, encanto
De tu alma ayer!

¡Ay! ¡ya mañana los rondadores
En falsa queja
No vendrán, niña, pidiendo flores
A esa tu reja
Que ya las dió!

¡Ay! ¡tal vez tarde sepas mañana
Que los desnudos
Hierros sin flores de una ventana,
Publican mudos
Yerros de amor!

LA MUJER.

1650.

Se echa el manto á las diez. Para el galan
Da una carta en secreto al rodrigon,
Pues quiere que la admire en el sermon
Haciendo alarde de contrito afan,
Del templo al Prado viejo en ademan
Que no agravie su fama ó su opinion,
Y en la reja más tarde á la oracion
Es su hermosura del doncel imán.
La luna sabe lo que pasa allí,
Mas tercera en amores sabe ser
Y guarda lo que aprende para sí:
Como galanes lo pudieran ver,
Quizá no hallaran respetable así
El manto del pudor en la mujer.

1850.

Levántase á las doce, y al balcon,—
Pasa Diego.—Sonrisas al pasar,

Y despues al espejo á consultar
Nuevos gestos de burla ó de pasion.

Dos horas de fastidio en un sillon,
Si no viene una amiga á murmurar.—
Dan las cinco..... Se viste, y á volar
En un globo de alambres y almidon.—

Tres vueltas por el Prado..... y al café
Seguida de algun pollo baladí,
Que toma por cintura su corsé.—

Refresca, y al teatro.—Desde aquí
De baile, de aventura ó de *soirée*.....—
¿Y es esto una mujer?—Dicen que sí.

LUZ.

La mujer todo es engaño,
Y más cuando llega amar.

GABRIEL TELLEZ.

Así al pié de una reja
Galan en muda
Entre luces y sombras
Canta ó murmura.
Y, segun cuentan,
Le escucha otro embozado
Junto á otra reja

—Clara *Luz* de mis ojos,
Prenda del alma;
Más bella que las luces
Que esparce el alba.
Dulce embeleso
De quien diga «te he visto
Mas no me acuerdo».

Bien haya la ventana,
Que tantas noches

Fué testigo en la sombra
De tus amores;
Mi *Luz*, bien haya,
Testigo que oyó tanto
Sin decir nada.

Cuántas veces en ella
Tu voz amante
Escuché el dulce coro
De las canales;
Y ébrio de orgullo
Al mojarme, exclamaba:
¡«Cómo me luzco»!

Mas, qué mucho te amase
Si es tu belleza
Delicia de los ojos
Cual flor de adelfa.
Cándido hechizo;
Luz de amor; ¡para cuántos
Habrás lucido!

Dices que no te quise;
¡Cuánto te engañas!
Te amé como á la aurora
Las flores aman.
Aún hoy me alegras
Como á bolsa afligida,
Cara de dueña.

Bellacos los que dicen

Que tus miradas
No brillan si tu pecho
No se abrillanta.
¡Qué mal conocen
Lo que es pasar en claro
Por tí las noches!

¡Dichosos los que alcanzan
Luz de mi vida,
De tus húmedos lábios
Blanda sonrisa!
Y más fortuna
Si al fin tu *Luz* dudosa
Los deja á oscuras.

¡Cuánto, mi *Luz*, te quise!
¡Cuánto te quiero!
Helar mi amor no pudo
Todo un invierno.
Y no es tan malo
Un amor que resiste
Diez constipados.

Adios, estrella mia,
Destello hermoso
De la *Luz* que en amores
Me abrió los ojos.
No en vano creo
Por el amor nos pintan
Un niño ciego».

Calló el galan : la reja
Siguió cerrada;
Pero el galan que en frente
Rondando estaba,
Dicen que entónces,
Así dijo á la dama
De sus amores:

—Mercedes, tus mercedes
Celebran tantos,
Que de darte al olvido
Merced me hago.
Lo sé, y confieso
Que lo que tú mereces
Yo no merezco.

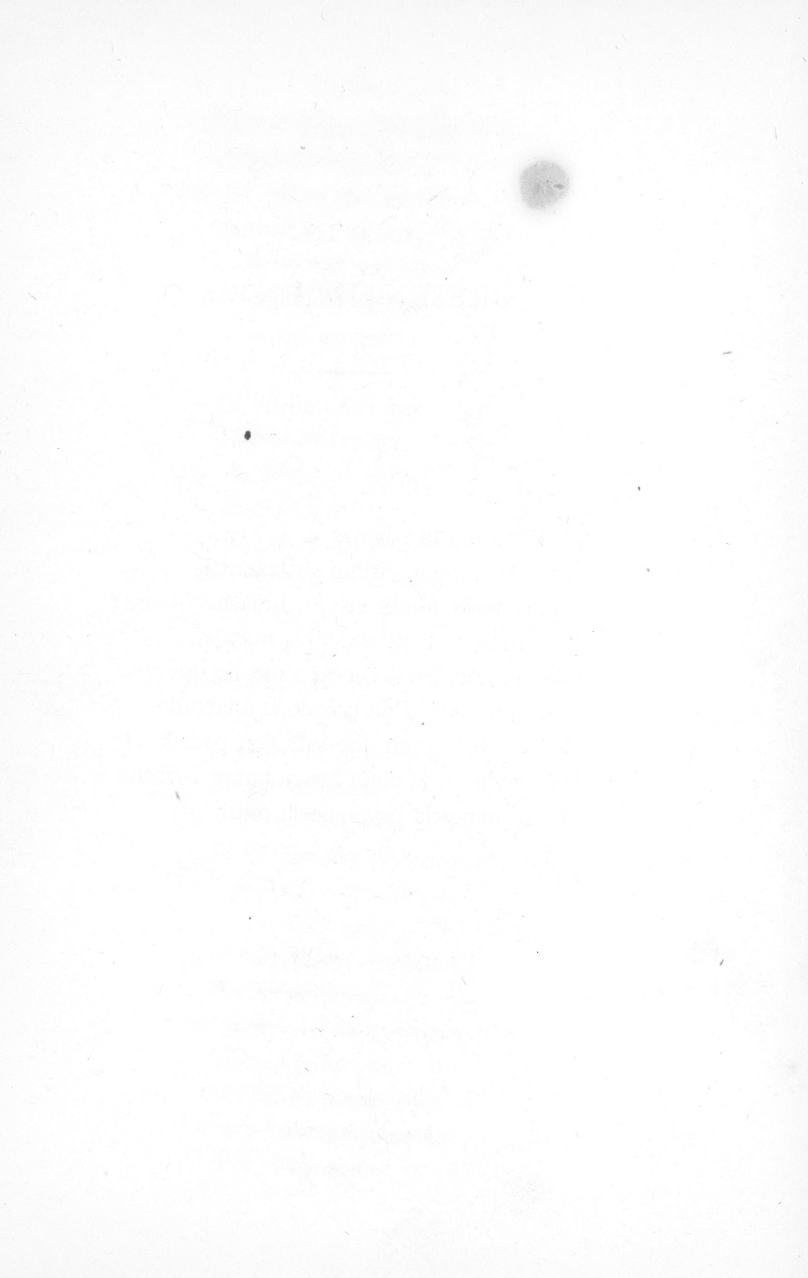
Cargadas de suspiros
Dejo las auras,
Y mi yerro en los hierros
De tu ventana.
Adios, Mercedes,
Que en las lides de amores,
Quien huye, vence.

Y el chambergo inclinado
Y alto el embozo,
Y la mano en la espada
Buscando apoyo,
Partió el mancebo
Curado en sus dolencias
Por el ejemplo.

PRESENTIMIENTO.

Del rio en la ribera, -
Sobre la húmeda arena yo trazaba
Tu hermoso nombre ayer, niña hechicera;
Y cuando en tí pensando lo miraba,
Vino el nombre á borrar onda ligera.

Entonces ¡ay! en que de tí apartado
Estoy pensé, y en que tambien podria
Del tiempo una onda breve haber borrado
En tu memoria la memoria mia!



PIENSA MAL.....

Necios jueces son los celos,
Pues sus ciegos tribunales,
Sin interrogar testigos
Condenan lo que no saben.

GABRIEL TELLEZ.

I.

Ayer, como siempre bella,
En el corral de la Cruz
Os vió todo el mundo, Estrella,
Escuchando la querella
De un caballero andaluz.

Y hoy me escribís enojada
Que anoche en la celosía,
Como siempre enamorada,
Esperásteis mi llegada
Hasta el lucero del día.

Sabeis lo que os he querido
Y daisme tan falsa queja,
Que diga el que os ha rendido
¿Cuándo un galan ofendido
Buscó á su dama en la reja?

Y atended que vuestra fama
Dudando no menosprecio,
Porque aunque sois mucha dama,
*Galan que sin celos ama
O no quiere bien, ó es nécio».*

II.

—Ayer, si yo soy estrella
Brillé con luz harto fria,
Para quien la toma de ella;
Pero acabe la querella
Leyendo esta carta mia.

Si anoche hubiéseis buscado
Mi reja, tales recelos
En ella hubiérais dejado,
Que nunca amor ha negado
Pruebas que piden los celos.

Mas del orgullo en la altura
Quisisteis que adivinara
Vuestras sospechas... ¡locura!

*El mal que no se declara
Difícilmente se cura.*

Y si es dudar discrecion
Será la fé una torpeza,
Pero ved en conclusion
Que termina la pasion
Allí do la duda empieza».

III.

Llevó esta carta una dueña,
Y al cruzar con el mensaje
Por la plaza de la Leña,
Desde un portal le hizo seña
Con una moneda un paje.

Adivinando intenciones
La dueña al portal llegó,
Y hubo allí tales razones
Que al fin por unos doblones
La carta al paje entregó.

Guardando la mercancía
Salió el paje del portal,
Mientras la dueña decia:
«A quien tanto desconfia
No cuadra este aviso mal.